

El reino del Hijo, Aquel en quien reposa el amor del Padre

Lectura bíblica: Col. 1:13; Hch. 26:18; Jn. 3:3, 5; Lc. 17:20-21; Mr. 9:1-2

Día 1

I. El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y disfrute (Mr. 1:15):

- A. El reino de Dios es la esfera en que Dios reina de una manera general, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura; además, es el dominio en que Dios reina de una manera particular en términos de la vida divina (He. 1:8; Sal. 145:13; Dn. 4:3; Jn. 3:3, 5, 15).
- B. El reino de Dios es Dios mismo, y, como contenido de dicho reino, Dios es la vida así como también lo es todo (Mr. 1:15; cfr. Ef. 4:18).
- C. El reino de Dios es el Salvador, el Señor Jesús, quien como la simiente de vida se siembra en Sus creyentes y se desarrolla hasta ser una esfera, el propio reino en el cual Dios puede reinar en Su vida divina (Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26):
1. La entrada a este reino es la regeneración, y el desarrollo de este reino equivale al crecimiento que los creyentes experimentan en la vida divina (Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11).
 2. El reino hoy es la vida de iglesia, en la cual viven los creyentes fieles (Ro. 14:17).
 3. El reino de Dios se desarrollará hasta llegar a ser el reino venidero, el cual será la recompensa que heredarán los santos vencedores en el milenio (Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6).
 4. El reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la esfera eterna donde la bendición eterna de la vida eterna de Dios será disfrutada por los redimidos de Dios, en los cielos nuevos y la tierra nueva, por la eternidad (21:1-4; 22:1-5, 14).
- D. El reino es el resplandor de la realidad del Señor

Día 2

Jesús; estar bajo Su resplandor equivale a estar en el reino (Mr. 9:1-2).

- E. El reino de Dios es el reinado de Dios y, como tal, no sólo es el ámbito del señorío divino, sino también el ámbito propio de la especie divina, en el cual se halla todo lo que sea divino (Jn. 3:3, 5):
1. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
 2. Dios se hizo hombre a fin de participar de la especie humana, y el hombre es hecho Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de ser partícipe de la especie divina (1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4).
 3. Para entrar en la esfera divina, es decir, en la esfera de la especie divina, tenemos que nacer de Dios a fin de poseer la vida y la naturaleza divinas (Jn. 1:12-13):
 - a. Dios nos regeneró para que pertenezcamos a la especie divina, y así podamos entrar en el reino de Dios (3:3, 5).
 - b. En virtud de nuestro segundo nacimiento entramos en el reino de Dios y llegamos a ser de la especie divina; ahora, somos Dios-hombres que pertenecen a la especie divina, esto es, al reino de Dios.

Día 3

II. El Padre nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de Su amor (Col. 1:13):

- A. La potestad de las tinieblas denota la potestad de Satanás (Hch. 26:18):
1. Las tinieblas son Satanás, quien es la muerte; por tanto, ser librados de la potestad de las tinieblas equivale a ser librados del diablo, de aquel que tiene el imperio de la muerte (He. 2:14; Jn. 17:15).
 2. Hemos sido librados del diablo, de Satanás, por la muerte de Cristo y mediante la vida de Cristo en resurrección (Col. 1:13; 2:14-15; Jn. 5:24).

Día 4

3. En Colosenses, la potestad de las tinieblas se refiere a los buenos aspectos de la cultura, de nuestro carácter y de nuestro ser natural.
4. Siempre que estamos en el hombre natural o vivimos en nuestro yo, estamos bajo el dominio de la potestad de las tinieblas; lo único que nos queda por hacer es ir a la cruz y permitir que ésta elimine en nosotros cada aspecto de la potestad satánica de las tinieblas (Mt. 16:24; Col. 3:5-9).

Día 5

- B. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10):
1. El Hijo de Dios es la corporificación de la vida divina y su expresión; por tanto, el reino del Hijo es la esfera de la vida divina (1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:4).
 2. El reino al cual hemos sido trasladados es el reino del Hijo, Aquel en quien reposa el amor de Dios; ésta es una esfera de vida llena de amor, y no de temor (Col. 1:13).
 3. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor (1 P. 2:9).
 4. El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de la vida (Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2):
 - a. El Hijo amado del Padre, como objeto del amor del Padre, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino y con la autoridad en resurrección (Mt. 3:17).
 - b. El Hijo es la corporificación de la vida divina y, como tal, es el objeto del amor del Padre (17:5):
 - 1) La vida divina corporificada en el Hijo es dada a nosotros en el amor divino.
 - 2) Aquel que es el objeto del amor divino, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino y con la autoridad en resurrección; en esto consiste el reino del Hijo amado del Padre.

Día 6

5. Ser trasladados al reino del Hijo amado del Padre, equivale a ser trasladados a la persona del Hijo, quien es vida para nosotros (1 Jn. 5:12):
 - a. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige con amor en Su vida de resurrección (1 P. 1:3; Ro. 6:4-5; 1 Co. 15:45b).
 - b. Cuando nosotros vivimos por el Hijo, tomándolo como nuestra vida en resurrección, en efecto vivimos en Su reino, disfrutando de Él en el amor del Padre; es aquí donde experimentamos la vida de iglesia (Col. 3:4; Jn. 6:57).
6. Si bien el reino del Hijo amado del Padre incluye la era presente, la era venidera y la eternidad, en Colosenses 1:13 el énfasis recae sobre el reino del Hijo amado del Padre en la era actual, esto es, en la era de la iglesia:
 - a. Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo amado del Padre es algo placentero, algo deleitoso (Mt. 3:17; 17:5).
 - b. La vida de iglesia hoy es el reino del Hijo amado del Padre, que le causa a Dios el Padre tanto deleite como el propio Hijo de Dios.
 - c. Dios el Padre ama esta parte deleitosa del reino tanto como Él ama a Su Hijo, en quien Él se deleita.

Alimento matutino

Mr. ...El reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y 1:15 creed en el evangelio.

4:26 Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra.

Lc. Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el 17:20-21 reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse ... Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

El reino de Dios es el Salvador (Lc. 17:21), quien como la semilla de vida se siembra dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios (Mr. 4:3, 26) y se desarrolla hasta ser una esfera, el propio reino en el cual Dios puede reinar en Su vida divina. La entrada a este reino es la regeneración (Jn. 3:5), y su desarrollo equivale al crecimiento que los creyentes experimentan en la vida divina (2 P. 1:3-11). El reino hoy es la vida de iglesia, en la cual viven los creyentes fieles (Ro. 14:17), y se desarrollará hasta llegar a ser el reino venidero, el cual será la recompensa que han de heredar (Gá. 5:21; Ef. 5:5) los santos vencedores en el milenio (Ap. 20:4, 6). Finalmente, dicho reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será el reino eterno de Dios, una esfera eterna que contiene la bendición eterna de la vida eterna de Dios, la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (Ap. 21:1-4; 22:1-5, 14). Tal reino, el reino de Dios, es lo que el Salvador predicó en Lucas 4 como evangelio, esto es, las buenas nuevas. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 95)

Lectura para hoy

¿Qué es “el reino de Dios”? Debemos entender que el reino de Dios es Dios mismo ... El reino animal está formado por animales y el reino vegetal está formado por vegetales. Del mismo modo, el reino humano está constituido por los seres humanos. Si quitáramos a todos los seres humanos del reino humano, éste dejaría de existir. Bajo este mismo principio, el reino de Dios es Dios mismo, y Dios

mismo es quien, por ser el contenido del reino de Dios, lo es todo en este reino. Si Dios desapareciera, el reino de Dios quedaría vacío.

Para entrar al reino humano y participar de él, un perro o una vaca tendría que recibir la vida humana, y para ello, tendría que nacer otra vez. Se entra en el reino humano sólo por nacer. Yo nací como un hombre, poseyendo la vida humana, así que de forma natural ingresé al reino humano ... Si uno desea obtener la ciudadanía de un determinado país o formar parte de cierto club social, debe llenar ciertos requisitos o pagar una cuota, pero para formar parte del reino humano, lo único que se requiere es nacer como humano.

Ahora podemos entender que el reino de Dios es Dios mismo. Después de Juan el Bautista, el Señor Jesús también dijo: “El reino de Dios se ha acercado” (Mr. 1:15) ... Proclamar que el reino de Dios se ha acercado equivale a declarar que Dios mismo se ha acercado y que los hombres deben prepararse para recibirlo en su interior. La manera de prepararnos es desechar nuestros conceptos viejos y naturales y asirnos de la revelación neotestamentaria, según la cual, entrar al reino de Dios equivale a recibir a Dios mismo. Éste era el pensamiento central de la predicación de Juan el Bautista, quien fuera el precursor de la dispensación neotestamentaria.

Debemos entender claramente lo que es el reino de Dios. El reino de Dios es Dios mismo, y dicho reino tiene a Dios como su contenido. Aun más, este contenido es Jesucristo, quien es el propio Dios encarnado como hombre y quien, por ser Dios mismo, es la realidad del reino de Dios. Juan 3:3 dice: “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. El reino de Dios es una esfera divina, y para entrar en ella, el hombre debe poseer la vida de Dios. Como dijimos anteriormente, la vida es en sí misma constituye un reino, un mundo y un elemento que rige. De manera semejante, el reino de Dios es Dios mismo, y Dios mismo es la vida, la cual incluye la naturaleza, la capacidad y la forma de la vida divina, esto es lo que constituye la esfera en la cual Dios reina. (*The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, págs. 39, 40, 43, 44-45)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 11, 22; *The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, cap. 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 240

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

3:3 ...El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

5 ...El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Nosotros somos regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses (Jn. 3:6b), quienes pertenecen a la especie de Dios que ven Su reino y entran en él (vs. 3, 5). Juan 1 nos dice cómo recibimos potestad para ser hijos de Dios. Luego Juan 3 habla de la regeneración una vez más. El versículo 6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Nosotros somos carne y nacimos de la carne en nuestra vida natural. Pero ... nosotros [también] nacimos del Espíritu, y el Espíritu es Dios mismo. Juan 4:24 nos dice claramente que Dios es Espíritu. Puesto que nacimos de Dios el Espíritu, debemos de ser dioses en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.

Debemos recordar que somos Dios-hombres y que pertenecemos a la especie de Dios. Como Dios-hombres, quienes nacimos de Dios y pertenecemos a Su especie, no podemos hablar con nuestro cónyuge descuidadamente. Un esposo debe ser un Dios-hombre y debe vivir como tal. Ser meramente un hombre bueno está lejos del beneplácito de Dios. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, que nacimos de Dios y que pertenecemos a Su especie. Éste es el comienzo del vivir del Dios-hombre. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 9-10)

Lectura para hoy

El reino de Dios es Su reinado. Este reinado divino es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual está todo lo que es divino. El reino vegetal es la esfera de la especie vegetal, y el reino animal es la esfera de la

especie animal. Del mismo modo, el reino de Dios es la esfera de la especie divina.

Dios se hizo carne para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en la vida y la naturaleza divinas, mas no en Su Deidad, a fin de entrar en la especie divina. En Juan 3 el reino de Dios alude más a la especie de Dios que a Su reinado ... Para poder entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, debemos nacer de Dios a fin de obtener la naturaleza y la vida divinas.

El hombre fue creado a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza, lo cual indica que fue creado según el género de Dios, es decir, según Su especie. Génesis 1 dice que cada ser viviente fue creado según su género. Pero Dios creó al hombre, no según el género humano, sino a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza para que así perteneciera al género divino.

Los creyentes, quienes nacen de Dios al ser regenerados para ser Sus hijos en vida y en naturaleza mas no en la Deidad (Jn. 1:12-13), pertenecen más al género de Dios que Adán. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios sin la realidad interna, la vida divina. Tenemos la realidad de la vida divina en nosotros, y todo nuestro ser está siendo transformado y conformado a la imagen del Señor. Es lógico decir que todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina.

Si los hijos de Dios no pertenecen al género de Dios, a Su especie, entonces, ¿a cuál género pertenecen? Si no son dioses, ¿entonces qué son? Todos los que nacimos de Dios somos dioses. Sin embargo, para evitar cualquier malentendido teológico, es mejor decir que somos Dios-hombres, que pertenecemos a la especie divina, es decir, que pertenecemos al reino de Dios.

Los Dios-hombres, quienes nacieron de Dios, no sólo constituyen la casa de Dios (1 Ti. 3:15; 1 P. 4:17; Jn. 14:2), sino que también son los constituyentes o materiales con los que se edifica el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios y de Cristo (1 Co. 6:9; Ef. 5:5; 2 P. 1:11; Ap. 11:15). (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 131-132)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensaje 1; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.

Hch. Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las 26:18 tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

He. Así que, por cuanto los hijos son participantes de 2:14 sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

Jn. No ruego que los quites del mundo, sino que los 17:15 guardes del maligno.

En Colosenses 1:13 Pablo dice: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Las palabras de Pablo aquí corresponden a lo que el Señor le dijo mientras él iba camino a Damasco. En Hechos 26:18 vemos que el Señor comisionó a Pablo, diciéndole: “Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”. Tanto en este versículo como en Colosenses 1:12 y 13, Pablo menciona las tinieblas, la luz, la potestad, los que son santificados y la porción o herencia. Sin lugar a dudas, las palabras de Pablo en Colosenses reflejan lo que el Señor le dijo en el momento de su conversión. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 27)

Lectura para hoy

La potestad de las tinieblas denota la autoridad de Satanás. Dios es luz, y Satanás es tinieblas. La potestad de las tinieblas de Satanás es la potestad de maldad en las regiones celestes, en el aire (Ef. 6:12). La maldad se refiere a lo que está en rebelión contra Dios. La potestad de maldad o de rebelión en las regiones celestes constituyen el reino de Satanás, la potestad de las tinieblas (Mt. 12:26).

Las tinieblas están relacionadas con la muerte. Donde hay tinieblas, también hay muerte. Las tinieblas se oponen a la luz, la cual tiene que ver con la vida. Satanás, las tinieblas y la muerte se oponen a Dios, a la luz y a la vida. Según 1 Pedro 2:9, fuimos llamados de las tinieblas a la luz admirable de Dios. Las tinieblas son Satanás mismo como muerte, y la luz es Dios mismo como vida.

Ser librados de la potestad de las tinieblas significa ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte (He. 2:14; Jn. 17:15). Fuimos librados del diablo, Satanás, por la muerte de Cristo (Col. 2:15) y por la vida de Cristo en resurrección (Jn. 5:24).

Hemos visto que la potestad de las tinieblas constituye el reino de Satanás y que Satanás mismo es las tinieblas. El reino de Satanás es un sistema. Sin embargo, no todo lo que compone este sistema es malo; por el contrario, muchas cosas en él son buenas, o por lo menos así las considera la sociedad. Satanás usa diversas cosas, tanto buenas como malas, para recluir a las personas dentro de su sistema y no dejarlas salir. Satanás usa las apuestas para atrapar en este sistema a los que son aficionados a los juegos de azar. Por consiguiente, en su reino existe un ministerio, un departamento, de apuestas. De la misma manera, puesto que Satanás sabe que otros valoran mucho el conocimiento, él dispone de un departamento de ciencias en su reino, con miras a recluirlos dentro de su sistema. La mayoría de las personas condena los juegos de azar, pero casi nadie considera el conocimiento algo negativo. Si sólo advertimos a las personas a que se mantengan alejados de los aspectos negativos del sistema de Satanás, seremos apreciados por la gente. Satanás atrapa algunas personas en su sistema tentándolas a practicar el mal, pero atrapa a otras incitándolas a esforzarse por suprimir el mal. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 28-29)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 3-4; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 240, 244; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno 16:24 quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Col. Haced morir, pues, vuestros miembros terrenales: 3:5 fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

8 Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, lenguaje soez e injurioso de vuestra boca.

En nuestra vida diaria, muchos aún nos encontramos en alguna sección de la potestad satánica de las tinieblas. Espontáneamente, sin darnos cuenta y sin proponérselo, seguimos viviendo conforme al yo, y no según Cristo. ¿Cuánto tiempo del día vive usted en el espíritu y anda conforme al espíritu? ¿Cuánto tiempo todavía vive y anda en el yo? Cada vez que vivimos conforme al yo, estamos bajo el control de la potestad de las tinieblas y nos hallamos dentro del sistema de Satanás. Siempre que estamos en el hombre natural y vivimos conforme al yo, nos hallamos bajo el dominio de Satanás. Debido al control que ejerce Satanás, muchos sienten que están en tinieblas, que no tienen luz. Esto se debe a que, de alguna forma, aún son controlados por la potestad de las tinieblas. Todo el género humano, tanto los religiosos como los que no lo son, se encuentra en tinieblas. En ellas, la autoridad de Satanás se ejerce de varias maneras para mantener atrapada a la gente en un sistema y controlarla. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 31)

Lectura para hoy

Si hemos de entender apropiadamente Colosenses 1:13, debemos estudiar este versículo dentro del contexto de toda la epístola. Al considerar este libro en su totalidad, descubrimos que la potestad de las tinieblas incluye la religión judía con sus observancias, principalmente la de la circuncisión, y también las ordenanzas, la filosofía, el misticismo y el ascetismo gentiles. Hoy, al igual que en la época en que se escribió el libro de Colosenses, todo el mundo se encuentra en tinieblas. Estar en tinieblas simplemente significa no tener luz. Todas las universidades y todos los distintos

grupos sociales se hallan bajo la potestad de las tinieblas. Cada aspecto de la sociedad, incluyendo al cristianismo, se encuentra en oscuridad. No piense que las tinieblas sólo se encuentran donde está el mal. Pablo les dijo a los colosenses que Dios los había librado de la potestad de las tinieblas, es decir, de leyes, ordenanzas y prácticas, así como del ascetismo, del misticismo y de la filosofía. A pesar de que entre éstos se incluyen los aspectos más refinados de la cultura, aún así forman parte de la potestad de las tinieblas mediante la cual Satanás controla a las personas.

Satanás tiene muchas maneras de controlar a los cristianos. Los nuevos que visitan nuestras reuniones pueden hallarse bajo la potestad de las tinieblas, especialmente las tinieblas de la doctrina y del entendimiento doctrinal. La mayoría de los cristianos se hallan bajo cierto tipo de control doctrinal, sin darse cuenta de que ésta es la potestad de las tinieblas.

Otros se hallan bajo la potestad de las tinieblas porque viven conforme a alguna virtud natural. Tal vez son amables y humildes de una manera natural. Sin embargo, mediante virtudes como éstas, Satanás puede controlarnos y retenernos bajo la potestad de las tinieblas. La razón por la que algunos no reciben luz es que están bajo las tinieblas de cierta virtud natural. Cada virtud natural constituye un aspecto de la potestad de las tinieblas.

Muchos santos son dominados por su carácter; algunos son lentos mientras que otros son rápidos. No importa cómo sea nuestro carácter, Satanás lo usa para ejercer su control sobre nosotros.

Al leer este mensaje sobre ... los numerosos medios que Satanás usa para mantenernos en tinieblas y controlarnos, tal vez nos preguntemos cómo debemos entonces vivir. Pareciera que no existe forma de seguir adelante, ya que todo lo que somos, hacemos, pensamos y decimos, se encuentra bajo la potestad de las tinieblas. Ésta es nuestra verdadera situación. Por tanto, lo único que nos queda por hacer es ir a la cruz y permitir que ésta elimine cada aspecto de la potestad satánica de las tinieblas. La cruz es el único camino. Además, debemos creer en las palabras de Pablo mencionadas en 1:13, las cuales declaran que ya fuimos librados de la potestad de las tinieblas. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 30-32)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida 5:11 eterna; y esta vida está en Su Hijo.

1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, 2:9 nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

Jn. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está 1:18 en el seno del Padre, El le ha dado a conocer.

Mt. ...Este es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia. 3:17

No sólo fuimos librados de la potestad de las tinieblas, sino también trasladados al reino del Hijo del amor de Dios. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo (Ap. 11:15; 12:10) ... El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de la vida (Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2). El Padre, como fuente de la vida, es expresado en el Hijo.

El Hijo del amor del Padre, como objeto del amor del Padre, llega a ser la corporificación de la vida para nosotros, en el amor divino y con la autoridad que se halla en resurrección. El Hijo, como corporificación de la vida divina, es el objeto del amor del Padre; la vida divina, la cual se encuentra corporificada en el Hijo, nos es dada en el amor divino. De esta manera, el objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino, con la autoridad que está en resurrección. Éste es el reino del Hijo de Su amor. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 32)

Lectura para hoy

Es más fácil dar un ejemplo del reino del Hijo de Su amor, que tratar de dar una definición adecuada. Examinemos nuestra experiencia. Cuando nos dimos cuenta de que el Señor Jesús era tan amoroso y adorable, nos sentimos motivados a amarle. Así, cada vez que le expresamos nuestro amor, estamos conscientes de una dulce sensación de amor. No solamente esta sensación de amor incluye al Señor Jesús, sino que también nos incluye a nosotros. De esta manera, nos damos cuenta de que también nosotros somos objetos del amor divino, y como tales, espontáneamente empezamos

a ser regidos por cierta autoridad o gobierno. Antes de amar al Señor Jesús, éramos libres para hacer lo que quisiéramos. Ahora, cuanto más decimos: “Señor Jesús, te amo”, menos libres nos sentimos. Anteriormente, no sentíamos sobre nosotros ningún control ni restricción. Podíamos maltratar a otros o participar en entretenimientos mundanos sin sentir ninguna restricción interior. Pero ahora, por amar al Señor Jesús, somos gobernados por Él. Él no nos gobierna de una manera severa, sino de una forma dulce y agradable. ¡Oh, somos restringidos y gobernados de una manera tan dulce! Debido a ello, no nos atrevemos a decir ninguna palabra vana ni a tener ningún pensamiento que desagrade al Señor; antes bien, somos totalmente gobernados y restringidos al máximo en una dulce sensación de amor. Éste es el reino del Hijo de Su amor.

Cuanto más nos dispongamos a ser restringidos y gobernados por el Señor Jesús, siendo motivados por nuestro amor por Él, más creceremos en vida, incluso en abundancia de vida. Esto indica que el reino del Hijo de Su amor tiene como fin que nos deleitemos en el Cristo que es vida para nosotros. Es aquí donde somos librados de todo lo que no es Cristo, lo cual incluye no solamente cosas malignas, sino también asuntos tales como la filosofía, las ordenanzas, las observancias y el ascetismo. Cuando nos aferrábamos a la filosofía, a la ética, al ascetismo y a las ordenanzas, estábamos bajo la potestad de las tinieblas. No obstante, Dios nos libró de esta potestad y nos trasladó a un reino de amor, en el que abunda la vida y la luz. Estando aquí no tenemos observancias, rituales, ordenanzas, prácticas, filosofías, ni el misticismo, el gnosticismo ni el ascetismo, sino únicamente a Cristo, el Hijo de Su amor. Aquí encontramos amor, luz y vida. Esto es lo que significa vivir por Cristo.

Vivir por Cristo significa no vivir por nada que no sea Cristo mismo. Si vemos lo que quiere decir vivir por Cristo, nos daremos cuenta de que muchos de nosotros todavía estamos bajo cierta especie de control establecido por el yo ... y por ende, sigamos bajo la potestad de las tinieblas ... [Debido a esto] disfrutamos muy poco del Cristo que es la porción de los santos. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 32-34)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al 5:12 Hijo de Dios no tiene la vida.

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Mt. Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Este 3:17 es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre significa ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros (1 Jn. 5:12). El Hijo en resurrección (1 P. 1:3; Ro. 6:4-5) es ahora el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Él nos gobierna con Su amor y en Su vida de resurrección. Éste es el reino del Hijo del amor del Padre. Vivimos en Su reino y disfrutamos del amor del Padre cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección.

Hemos sido trasladados a una esfera donde somos gobernados en amor y con la vida. Aquí, estamos bajo el gobierno y la restricción celestiales, y disfrutamos la verdadera libertad, la libertad apropiada, en amor, con la vida y bajo la luz. Esto es lo que significa ser librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo de Su amor. En este reino disfrutamos a Cristo y llevamos la vida de iglesia. Aquí no hay opiniones ni divisiones, sino solamente la vida de iglesia con Cristo como nuestro todo. Ésta es la revelación que presenta el libro de Colosenses. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 35)

Lectura para hoy

En Colosenses, la potestad de las tinieblas se refiere a los buenos aspectos de la cultura, de nuestro carácter y de nuestro ser natural. Por tanto, la potestad de las tinieblas incluye nuestras virtudes, la religión, la filosofía, las observancias, las ordenanzas, los principios y las normas éticas. Dios nos ha librado de todo esto y nos ha trasladado al reino del Hijo de Su amor, donde vivimos

bajo un gobierno y una restricción celestiales. En dicho reino no estamos bajo un gobierno severo, sino bajo el gobierno amoroso del Hijo. Aquí no tenemos la sensación de estar bajo la justicia, el poder ni la autoridad, sino bajo nuestro querido Señor Jesús, quien nos ama tanto. Cuanto más le decimos al Señor Jesús que lo amamos, más libres somos, por un lado, y más restringidos y gobernados estamos, por otro lado. Ya que lo amamos, deseamos tomarle como nuestra persona y como nuestra vida. Ésta es la vida cristiana apropiada que se requiere para llevar la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 35-36)

El reino del Hijo amado de Dios, comprende tres eras: la era presente, en la cual está la iglesia; la era venidera, que será la era del reino milenarismo; y la era eterna, en la que estará la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Pablo tenía presente estos tres aspectos del reino en Colosenses 1:13, cuando habló del reino del Hijo del amor de Dios.

El Padre se deleita al oír habladas las palabras “el Hijo de Dios”. Cuando el Señor Jesús fue bautizado, el Padre declaró: “Este es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:17). Más adelante, cuando el Señor fue transfigurado, el Padre hizo la misma declaración (Mt. 17:5). Debido a que el Padre se complace en el Hijo, el reino del Hijo, Aquel en quien reposa el amor del Padre, alude a algo placentero, algo relacionado con el deleite.

El énfasis en Colosenses 1:13 recae en el reino del Hijo amado de Dios en esta era, que es la realidad de la iglesia. Hoy en día, la vida de iglesia es el reino del Hijo amado de Dios, y Dios el Padre se complace en la iglesia tanto como se complace en Su propio Hijo. Como creyentes, todos nosotros hemos sido trasladados a este reino placentero del Hijo amado de Dios. Dios el Padre ama este aspecto placentero del reino, tanto como ama al Hijo de Su complacencia. Del mismo modo, la iglesia, este aspecto placentero del reino divino, fue considerada por Pablo como una gran bendición para los redimidos de Dios, en el libro de Colosenses, un libro que nos habla acerca de Cristo como la porción todo-inclusiva del pueblo de Dios (Col. 1:12). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2583-2584)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 4-5; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 244

Iluminación e inspiración: _____

